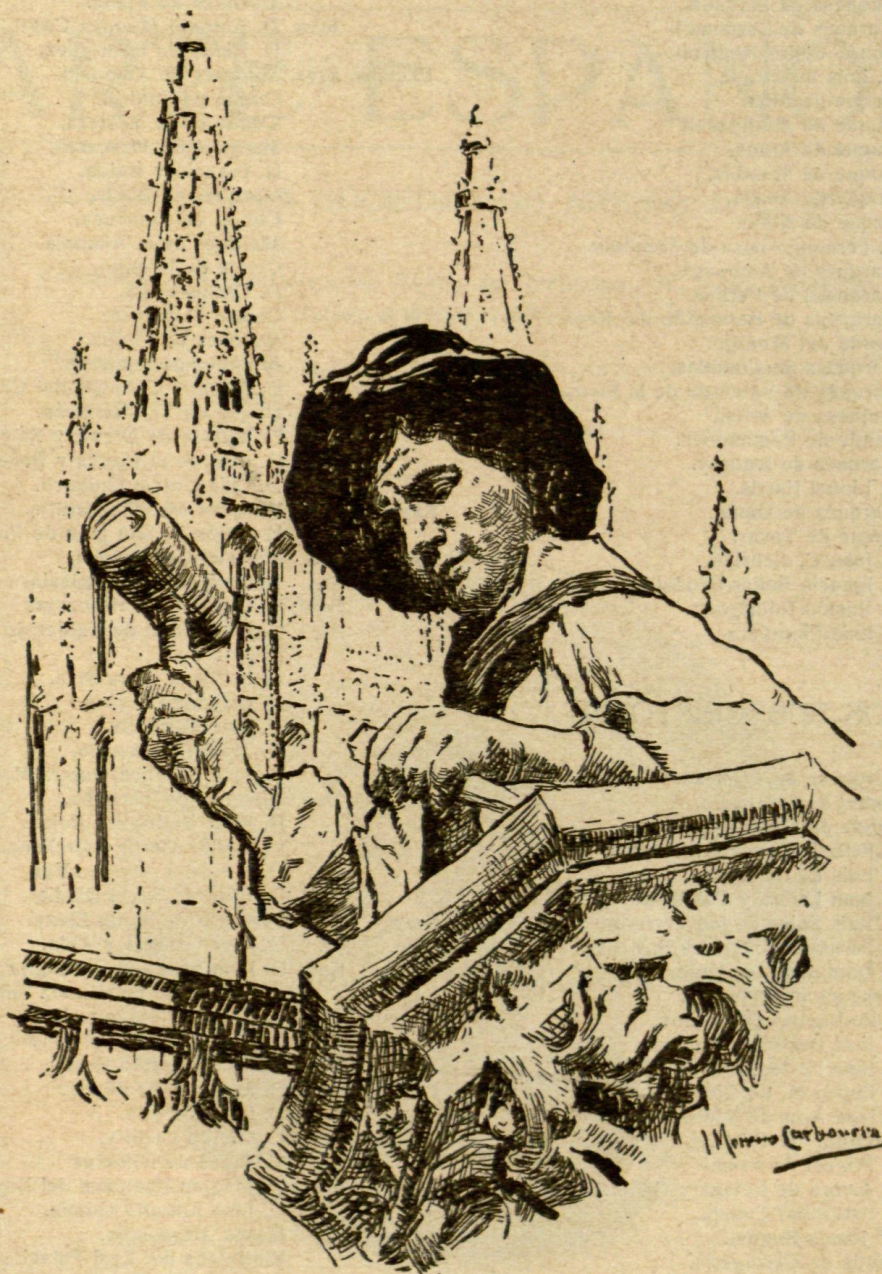


# ARTE ESPAÑOL

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE AMIGOS DEL ARTE

UAB

Universitat Autònoma de Barcelona  
Biblioteca d'Humanitats



AÑO XIV.-TOMO VII.-NÚMERO 5

1925. — PRIMER TRIMESTRE

## SUMARIO

Páginas

EL CONDE DE CASAL. — El Excelentísimo Señor Marqués de la Torrecilla.....	158
Nuevo Presidente de la Sociedad Española de Amigos del Arte ....	160
RICARDO DEL ARCO. — La Alfajería de Zaragoza.....	162
DIEGO ANGULO. — Martín Schongauer y algunas miniaturas castellanas .....	173
E. — La colección de miniaturas retratos de la casa de Alba .....	180
NOTAS BIBLIOGRÁFICAS .....	185

GRÁFICAS REUNIDAS, s. a.  
BARQUILLO, 8. — MADRID



# SOCIEDAD ESPAÑOLA DE AMIGOS DEL ARTE

Universitat Autònoma de Barcelona

Biblioteca d'Humanitats

S. M. EL REY, Presidente de honor. — S. A. R. LA INFANTA D.<sup>a</sup> ISABEL, Presidenta de la Junta de Patronato

Socio honorario: EXCMO. SR. D. SANTIAGO ALBA BONIFAZ

## SOCIOS PROTECTORES

Excmo. Ayuntamiento de Madrid.  
Excma. Sra. Duquesa de Parcent.  
Excmos. Sres. Marqués de Bertemati.  
Conde de las Almenas.  
D. Luis de Errazu.  
Duque de Alba.  
Duque de Medinaceli.  
Duque de Arcos.  
Duque de Mandas.  
Duque de Aliaga.  
Duque de Arión.  
D. Fernando Díaz de Mendoza.  
Marqués de Amboage.  
Excmas. Sras. Marquesa de Perinat.  
Marquesa de Bermejillo del Rey.  
Excmo. Sr. Conde del Montijo.  
Excma. Sra. Marquesa de Comillas.  
Sr. Marqués de Valverde de la Sierra.  
Excma. Sra. Duquesa de Arión.  
Excmos. Sres. Conde de Romanones.  
Marqués de Ivanrey.  
Sr. D. Lionel Harris.  
Excmos. Sres. Marqués de Genal.  
Duque de Tovar.  
D. Juan C. Cebrián.  
D. Ignacio Bañier Landañer.  
Sres. D. Ramón Rodríguez.  
D. Luis Plandiura.

## SOCIOS SUBSCRIPTORES

Excma. Sra. Marquesa de Argüeso.  
Excmos. Sres. Conde de la Cima.  
Conde de Casal.  
D. Félix Boix y Merino.  
D. Luis de Ezpeleta.  
Sres. D. Juan Lafora y Calatayud.  
D. Luis Sainz de los Terreros.  
D. Fernando Guerrero Strachan.  
D. Domingo Mendizábal.  
Marqués de Ayúnena.  
R. Rodríguez, Hermanos.  
Excmo. Sr. D. José Bertrán y Musitu.  
Sres. D. Juan Ferrer Güell.  
D. Pedro M. de Artífano.  
D. José Arnaldo Weissberger.  
Vizconde de Güell.  
D. Miguel de Asúa.  
D. Álvaro de Retana y Gamboa.  
D. Saturnino Calleja.  
Sra. D.<sup>a</sup> Josefa Huguet.  
Excmos. Sres. Conde de Cerragería.  
Conde Viudo de Albiz.  
Marqués de Torres de Mendoza.  
Marqués del Cayo del Rey.  
Excma. Sra. Duquesa de Santo Mauro.  
Excmo. Sr. Marqués de Bellamar.  
Sres. Herraiz y Compañía.  
D. José Luis de Torres y Beleña.  
D. Generoso González y García.  
Excma. Sra. Condesa Viuda de Castilleja de Guzmán.  
Excmo. Sr. Marqués de Alhucemas.  
Excmas. Sras. Duquesa de San Pedro de Galatino.  
Marquesa Viuda de la Rambla.  
Sres. D. Kuno Kocherthaler.  
D. José Sainz Hernando.  
Excma. Sra. Condesa de Torre-Arias.  
Excmo. Sr. Duque de Sotomayor.  
Sr. D. Luis de Bea.  
Sr. Condes de San Esteban de Cañongo.  
Ilmo. Sr. D. Luis María Cabello y Lapiedra.  
Excmo. Sr. Conde de los Villares.  
Excmas. Sras. D.<sup>a</sup> María Gayangos de Serrano.  
Marquesa del Rafal.  
Excmo. Sr. Duque de Vistahermosa.

Excmos. Sres. D. Angel Avilés y Merino.  
Conde de San Luis.  
D. Gustavo Morales.  
Marqués de Viana.  
Sres. D. Antonio Méndez Casal.  
D. Bernardo Rodríguez.  
Excmos. Sres. Marqués de Amposta.  
Conde de Zubiría.  
Conde de la Mortera.  
Marqués de Mascarell.  
D. Francisco Belda.  
Marqués de Alella.  
Conde de Clurruca.  
Marqués de la Almunia.  
Conde de Urquijo.  
D. Carlos Prast.  
Conde de Erices.  
Marqués de Muñiz.  
Marqués de Figueroa.  
D. Antonio Cánovas del Castillo.  
Duque de Villahermosa.  
D. Isidoro de Urzaiz y Salazar.  
D. Juan de la Cierva y Peñafiel.  
Sr. D. Luis García Guijarro.  
Excmos. Sres. Marqués de Villa-Urrutia.  
Marqués de San Juan de Piedras Albas.  
Excma. Sra. Marquesa de Silvela.  
Excmo. Sr. Marqués de Valdeiglesias.  
Sres. D. Herberto Weissberger.  
D. José María de Valdenegro y Cisneros.  
D. José Sert.  
D. E. Pérez de la Riva.  
D. Fernando Loring.  
D. José M. Florit.  
D. Manuel Benedito.  
Excmo. Sr. D. José Sánchez-Guerra Martínez.  
Sres. Marqués de Torralba.  
D. Félix Rodríguez Rojas.  
D. Carlos Corbí y Orellana.  
D. Salvador Álvarez Net.  
D. Enrique Nagel Disdier.  
Excma. Sra. Duquesa de Santa Elena.  
Ilmo. Sr. D. José Gamelo y Alda.  
Sres. D. Juan Bruguera y Bruguera.  
D. Raimundo Fernández Villaverde.  
Excmos. Sres. Conde de Villagonzalo.  
D. José Moreno Carbonero.  
Marqués de Jura-Real.  
D. Mariano Benlliure.  
D. Jorge Silvela.  
Conde de Cedillo.  
Marqués de Olivares.  
Sres. D. Joaquín Ezquerro del Bayo.  
D. José Antonio Gomis.  
Matéu, Hermanos.  
Biblioteca del Real Palacio.  
Excmas. Sras. Marquesa de Pidal.  
D.<sup>a</sup> Antonia Santos Suárez.  
D.<sup>a</sup> Catalina Pérez de la Riva.  
D.<sup>a</sup> Dolores Iturbe de Béistegui.  
Condesa del Rincón.  
Excmo. Sr. D. José J. Herrero.  
Excma. Sra. Duquesa de Pinohermoso.  
Sres. D. Luis Martínez y Vargas Machuca.  
D. Juan Pérez Gil.  
Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.  
Sres. D. José María Navas.  
D. Luciano Villars.  
Excma. Sra. Duquesa de Medinaceli.  
Excmo. Sr. D. Francisco Travesedo y Fernández Casariego.  
Sr. D. Alberto Salzedo.  
Excmos. Sres. D. Miguel Blay.  
Duque de Parcent.  
Excma. Sra. Marquesa de Villavieja.  
Excmos. Sres. Marqués de Laurencín.  
Marqués de Torrehermosa.  
Sr. D. Gabriel Molina.  
Excmo. Sr. Marqués de Cabiedes.



MADRID, 1.<sup>er</sup> TRIMESTRE DE 1925

Año XIV. — Tomo VII. — Núm. 5

# ARTE ESPAÑOL

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE AMIGOS DEL ARTE

Redacción y Administración: Paseo de Recoletos, 20, bajo izquierda.  
(Palacio de la Biblioteca Nacional.)

Excmo. Sr. Marqués de la Torrecilla,  
Presidente de la Sociedad Española de Amigos del Arte,  
recientemente fallecido.



## El Excelentísimo Señor Marqués de la Torrecilla

CUANDO se ultimaban los preparativos del homenaje nacional tributado en Vitoria a la memoria de nuestro primer Presidente, D. Eduardo Dato, honrando al hacerlo un recuerdo por tantos conceptos imperecedero, dejaba también de existir su ilustre sucesor, D. Andrés Avelino de Salabert y Arteaga, Marqués de la Torrecilla, Duque de Ciudad Real y otros títulos — alguno de los cuales, como su castillo de Butrón, recordaban luchas de bandería feudal del antiguo señorío de Vizcaya —, Grande de España, Toisón de Oro, Jefe Superior de Palacio...

Era la mañana del martes de Carnaval, 24 de febrero, cuando los desocupados transeúntes de la concurrida calle de Alcalá se agolpaban ante la vetusta casona que, contigua a la aristocrática iglesia de las Calatravas, tiene su entrada por la calle de Peligros. Automóviles palatinos, blasonados carruajes, paraban delante de la puerta, en su mitad cerrada, que daba paso a ese *todo Madrid* que deseaba tener por engañosa la noticia con rapidez circulada. Torrecilla acababa de morir cuando no se daba importancia a uno de esos enfriamientos a que era propenso, agravado, por lo menos en este caso, por su exagerado cumplimiento del deber. Hacía pocos días que Sus Majestades los Reyes, deseando corresponder a la nueva adhesión nacional que recibieron en demostración del cariño y veneración de su pueblo, habían querido dar en el Real Alcázar uno de esos bailes llamados *grandes*, en que la profusión de invitaciones y la facilidad en concederlas, aumentando gratitud y simpatías y beneficiando al comercio, cada vez más monárquico, parecen acercar más la realeza a esa inmensidad de sus súbditos que, por no tener puestos cortesanos, sólo saben por referencia los esplendores seculares que han dado brillo y honra a la Monarquía, representación constante de la Patria.

Requiere la preparación de estas fiestas un especial cuidado: la amplitud de las invitaciones no excluye la selección de las personas, y hay que evitar omisiones que, siendo involuntarias, resultan ofensivas para los preteridos. El Marqués de la Torrecilla asumía siempre la dirección de esos trabajos, y hasta el mismo día del baile se le vió ocuparse de todos los detalles y atender amablemente peticiones y consultas, a pesar de que la fiebre de la última enfermedad invadía ya su organismo, y, entrada la tarde,



le recluía en su casa, donde le esperaba una de esas muertes tradicionales, por fortuna, entre los que, representando la *antigua cepa española*, tienen constantemente en el pensamiento o en los labios aquella oración que, oportunamente estampada en el recordatorio de otro Grande de España, no ha muchos años fallecido, dice:

.....  
Quiero morir cristiano y caballero;  
quiero morir besando un crucifijo,  
y sé que no es morir esto que quiero.

\* \* \*

Días después, un cortejo fúnebre, que por la cantidad y calidad de las personas que en él figuraban evocaba el recuerdo de aquel del Fénix de los Ingenios, que, según los cronistas del siglo XVII, llegaba al templo de San Sebastián cuando aun estaba el cadáver en la casa mortuoria, sita en la calle de Cervantes, era epílogo adecuado de una vida consagrada al servicio de su Rey y a la cooperación de toda noble empresa.

La presencia de un Infante de España, de la representación de toda la Real Familia, del Gobierno, de varios Prelados, del Ayuntamiento bajo mazas, de entidades diversas y clases palatinas, de pobres, en fin, era digno homenaje tributado a la categoría y cualidades del finado, grande por su cuna, pero modesto y asequible en su trato, culto e ilustrado, coleccionador perseverante de obras de refinado arte, que enriquecieron un hogar que, siguiendo la tradición de otros de su época, y tal vez por sentir de intimidad que nos legaron los árabes, cubría con la sencillez de la fachada palaciegas suntuosidades.

En la moderna arquitectura barroca suplimos con adecuados adornos la pobreza de las jambas y dinteles de los balcones; pero en los antiguos caserones madrileños, que albergaron a los personajes de las cortes de Austrias y Borbones, sólo aparecían alineados huecos, que hicieron monótonas y pobres sus amplias fachadas, desarmonizando, a veces, la fastuosidad de sus recargadas portadas, de las que también carecieron algunas. Recuérdense, a más del palacio de Fernán Núñez, los derruidos de Medinaceli, antes de la reforma que dirigió un arquitecto francés, en los tiempos de la Duquesa Ángela, y de Valmediano, y esa misma residencia de los últimos Torrecilla, tan modesta al exterior como elegante y rica en su interior, desde la escalera de mármol en dos ramales hasta sus amplios salones, de



tan depurado gusto, como los cuadros de pequeñas dimensiones debidos a los pinceles de Goya, Bayéu y de Carnicero algunos; las porcelanas del Retiro y Alcora, pocas y escogidas, y las colecciones de clavos y llaves que, como las de láminas y ceras del Madrid viejo, los alhajan y decoran.

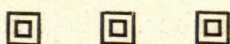
\* \* \*

En nuestra Sociedad Española de Amigos del Arte, de la que fué socio desde su fundación, representaba Torrecilla la tradición de la casa; vigilando constantemente los antiguos moldes y siendo entusiasta de su labor cultural, facilitó siempre la concesión de subvenciones y premios alentadores a jóvenes artistas: que bien puede anotarse como una de sus cualidades características, tal vez por condición de su nacimiento, la de haber sido más inclinado a dar que a pedir, aun para los fines colectivos.

Si de las Camareras Mayores de Palacio dijo un escritor que daban más que recibían prestigio, del Marqués de la Torrecilla pudo repetirse la misma frase, siendo aún mayor el que su respetabilidad dió a la Junta, que, celoso en el cumplimiento de los deberes del cargo, no dejó de presidir más que una sola vez: la última.

¡Triste presagio que entonces pasó inadvertido para cuantos le deseábamos más larga vida!

EL CONDE DE CASAL.



## Nuevo Presidente de la Sociedad Española de Amigos del Arte

Cumplido el mes de la muerte del Excmo. Sr. Marqués de la Torrecilla, se reunió la Junta directiva de nuestra Sociedad, bajo la presidencia accidental del Excmo. Sr. Conde de Cedillo, como vocal más antiguo, quien, después de dedicar frases de elogio a la grata memoria del difunto Presidente, a las que unió las suyas el Sr. Secretario, proclamó, previo el voto



unánime de los reunidos, al Excmo. Sr. Duque de Alba para ocupar la vacante.

Don Jacobo Stuart Fitz James y Falcó, Duque también de Berwick, de Liria y Jérica, de Arjona, de Huéscar, de Montoro, Conde-Duque de Oli-



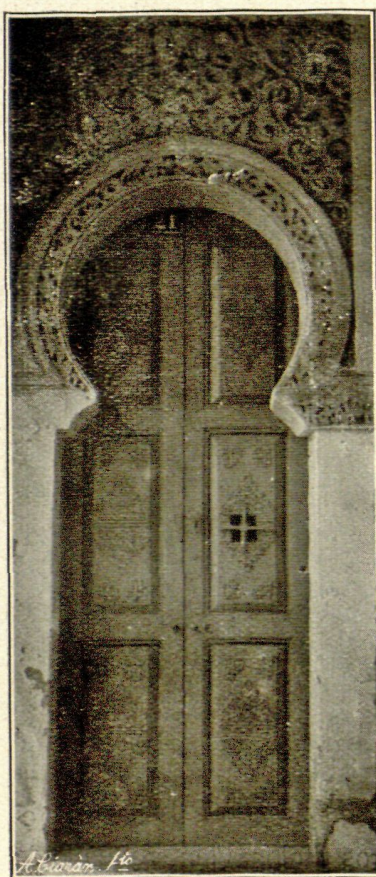
vares y poseedor de otros títulos, viene rodeado de los mayores prestigios, que le abrieron las puertas de las Academias y le llevaron a la Presidencia del Patronato del Museo Nacional del Prado, a continuar la labor cultural de sus dos ilustres antecesores, D. Eduardo Dato y el Marqués de la Torrecilla.

Bien venido sea quien supo desde joven ocupar el lugar preferente que en la sociedad española le cupo, honrando al hacerlo a su ilustre casa y enalteciendo a su Patria ante la cultura mundial.



## La Alfajería de Zaragoza

Las noticias sobre la Zaragoza musulmana son bastante extensas y precisas. La importancia de «Caesar-Augusta» subsistió en la «Sarcosta» árabe. Los cronistas contemporáneos la mencionan continuamente.



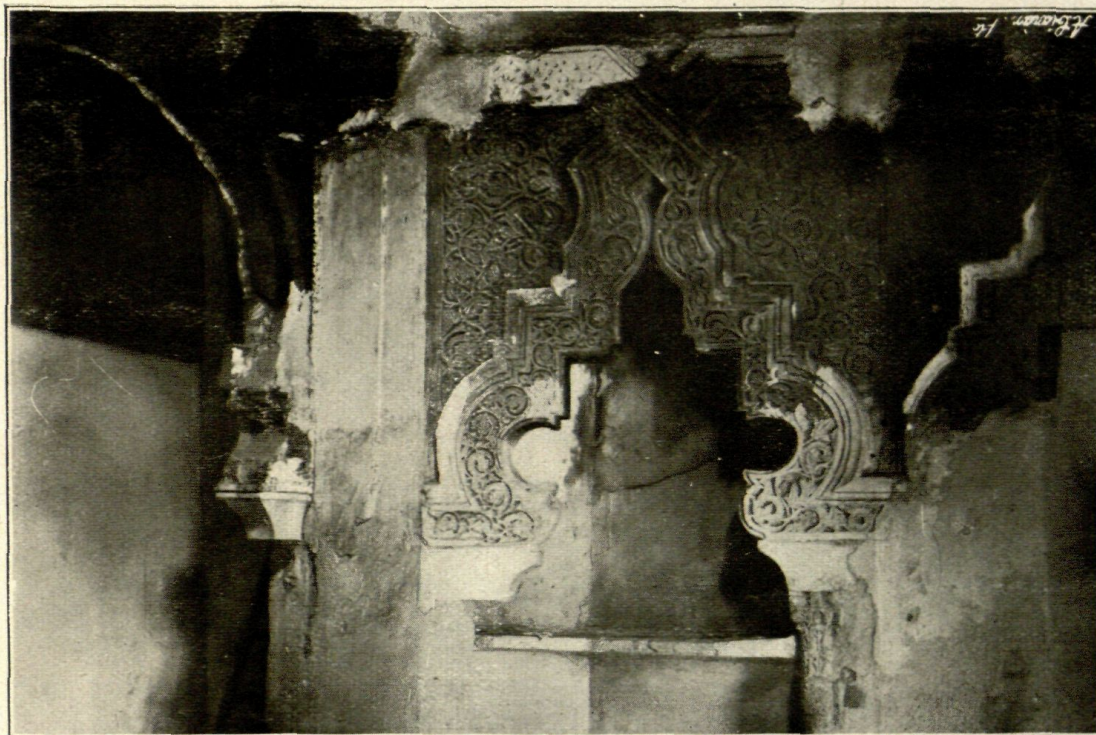
Palacio de la Alfajería. Puerta de la mezquita.

Cabeza de un waliato, la provincia comprendía en 747, según la división de Yusuf, Cataluña, Navarra y Aragón. Zaragoza era el bastión opuesto a los avances de los cristianos de los Pirineos y la escala de las expediciones islámicas contra ellos. El gobierno de Zaragoza propiamente dicho comprendía todo el valle del Ebro, más Huesca y Barbastro. Era una de



las guarniciones más codiciadas. En 1014, Almanzor el Tadjibita fundó el reino musulmán de Zaragoza. Sucediéronse reyezuelos hasta la reconquista de 1118, que costó un asedio homérico. Alfonso I la logró después de haber muerto en Valtierra a Abuhazalen, último de los que ocuparon el solio zaragozano.

Según el cronista Blancas en sus *Comentarios a las cosas de Aragón*,



Palacio de la Alfajería. Interior de la mezquita.

el régulo cuarto fué Aben-Alfaje. «Obra de este régulo — dice —, cuyo nombre llevan, son, en opinión del Arzobispo D. Fernando, la villa y castillo de Alfajarín (1), lo mismo que el Palacio Real en las afueras de la ciudad, ocupado hoy (1588) por el Santo Oficio de la Inquisición. El mismo excelentísimo señor nos dice en sus apuntaciones particulares, que su verdadero nombre es Alfajería, no Aljafería, como se llama ordinariamente; porque aquél y no éste le dan los escritores antiguos, aunque alguna vez se encuentra en ellos intitulado Alfajería. Al tiempo de estos régulos pertenece indudablemente la fábrica de esa mansión regia de placeres y delicias, situada en medio de una deliciosa campiña, entre los huertos de la ciudad

(1) Lugar distante tres leguas de Zaragoza. Su castillo, llamado Alfaj, arruinado al presente, se tenía por inexpugnable en tiempos antiguos.



y no lejos de sus murallas. Desde ese sitio real podían pasar sus moradores a practicar los nefandos ritos en la mezquita mayor, hoy templo de la Seo, por un larguísimo camino subterráneo, abierto a fuerza de oro y de constancia. No nos haríamos nosotros eco de la constante y antigua tradi-



Palacio de la Alfajería. Arco árabe.

ción del vulgo, a no existir en la ciudad innumerables vestigios que acreditan la existencia de esa vía subterránea.

»Otro palacio poseían además estos régulos dentro de la ciudad, orillas del Ebro, con el nombre árabe de la Zuda (1), que nuestros reyes tiempo adelante dieron a los caballeros de San Juan, y que existe todavía, ordinariamente llamado San Juan de los Panetes.

»Atribúyese, pues, la construcción de la Alfajería a este régulo, que en nuestro concepto es el mismo a quien denomina el Arzobispo de Toledo Abohaget, y Abenalfaget otros historiadores.»

Los subterráneos de las casas números 146 y 148 de la calle del Coso contienen los antiguos baños árabes populares, situados a 35 metros de la

(1) Azuda dice, y debe ser Zuda.



muralla antigua, fuera del recinto, y a una profundidad de 40 centímetros por debajo del nivel actual de la calle. Lérida, Gerona y otras poblaciones poseen restos idénticos. Se descende por un pasadizo abovedado al departamento más importante, de planta casi cuadrada, dividida por diez columnas que sostienen una especie de claustro formado por catorce compartimientos cubiertos de bóveda por arista, de ladrillo, a excepción de uno solo, cubierto de bóveda elíptica menos antigua. El fuste de las columnas es de una sola pieza de alabastro. En el muro no se ven ni columnas ni



Palacio de la Alfajería. Capitel árabe.

pilastras adosadas para recibir las aristas de las bóvedas. Las aberturas practicadas en éstas servirían para dar luz a la estancia. El arquitecto don Luis de la Figuera, que ha explorado este recinto, cree que se trata del *frigidarium* árabe. En el rincón opuesto al de la entrada hay un arco que da paso a una pequeña estancia subdividida en dos: probablemente el vestíbulo antiguo. Las reformas de los inmuebles vecinos hacen imposible la reconstrucción de estos baños. Según el Registro del Merino Real de Zaragoza, se sabe que su disposición era la común en la península. Cerca de estos baños, en la casa número 119 del Coso, se ha encontrado la sola pieza de mobiliario árabe zaragozano: un vaso conservado hoy en el Museo provincial.

Conquistada Zaragoza, Alfonso I se aposentó en la Zuda. De ese pa-



lacio han desaparecido los vestigios árabes; en cambio quedan parte de las torres romanas y otros restos del antiguo edificio anterior a la invasión musulmana. El Rey erigió en templo cristiano la mezquita mayor, y dió la Alfajería a Berengario, abad del convento de San Bernardo, en Carcaso-na, para construir allí una iglesia.

De ser cierta la fundación de la Alfajería en el siglo IX, nada subsiste de esa fábrica. Sería reedificada en el siglo XI, entre 1048 y 1081, de cuya época son los restos que hoy pueden admirarse. En 1271 ya era residencia



Palacio de la Alfajería. Capitel árabe.

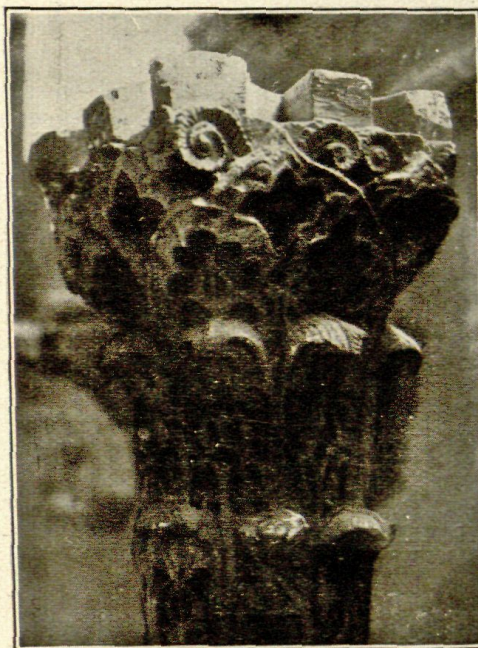
real cristiana, pues en tal año nació allí Santa Isabel, hija de Pedro IV y esposa de D. Dionis, Rey de Portugal. Una torre muy maciza detrás del oratorio árabe es el único resto defensivo del palacio. Allí fué encerrado el doncel trovador de la leyenda, por Fernando el de Antequera, en su lucha con el Conde de Urgel; allí, asimismo, el desgraciado Príncipe de Viana, y también el famoso Antonio Pérez, el que produjo la rebelión aragonesa del siglo XVI contra Felipe II. Allí, por último, fué trasladado el Tribunal de la Inquisición, después de la muerte alevosa de San Pedro Arbúés, y permaneció hasta 1706.

Al pasear por Zaragoza, pregúntase uno por qué no alcanza el singular encanto de esta ciudad la reputación un poco ruidosa de otras ciudades



españolas, ya cristalizadas en el turismo. Todo tiende a presentarla como un pequeño compendio de los atractivos de España. Sin poseer nada comparable en conjunto a los monumentos árabes de Granada o de Córdoba, ofrece una interesantísima muestra, aunque mutilada y profanada, del enlace del arte del Califato con el almohade del siglo XII, caracterizado en Sevilla, del que se ha llamado barroco hispanomahometano: la mezquita más sencilla y aproximada al arte cordobés.

Lampérez conjetura que la Alfajería pertenecía al tipo de palacios hispa-



Palacio de la Alfajería. Capitel árabe.

nomahometanos, o sea el hispano correspondiente a los períodos almorávide, almohade y nazarita (siglos XII al XV), de estructura ligera, yeserías, por escasear la piedra, pero en las que obraron primores los árabes y los mudéjares aragoneses, y techumbres de madera. Gran patio rectangular, con galerías de salones en dos lados y crujías en los opuestos, forma derivada de la casa romana. En ese patio estarían hasta el siglo pasado los tres arcos que se conservan en los Museos de Madrid y Zaragoza, lobulados, con atauriques y bella faja ornamental.

Queda una estancia completa: el oratorio privado de los reyezuelos, con puerta de ingreso de arco de herradura y tímpano de ataurique de deliciosa armonía. La planta octogonal determina dos zonas, inferior y superior, con



arcos mixtilíneos y lobulados gemelos sobre columnas de mármol. Infiérese una bóveda reticulada. Hay nicho al Sur y restos de policromía.

En 1868 se cometió el desacierto de destinar la Alfajería a cuartel para alojar dos regimientos; y entonces, seguramente, desapareció gran parte de una obra magnífica del arte musulmán, y con ella un raro ejemplar del ingenio de los «maestros de la Alfajería» y de los alarifes que se sucedie-



Palacio de la Alfajería. Puerta de entrada al Salón del Trono. Detalle.

ron a través del tiempo, pues ese monumento ofrece la particularidad de haber sido edificado por árabes y continuado bajo la dirección de arquitectos moros, en plena dominación cristiana. En el siglo XIV, Mohamed Bellito era el arquitecto de las obras; en 1446 hubo necesidad de practicar grandes trabajos para contener la ruina. El Rey Católico cedió en 1493 al maestro Farag de Gali, maestro de la Alfajería (1), el privilegio de poder disponer por testamento de su maestrazgo en favor de su hijo Mahoma, con 600 sueldos de salario. Este Mahoma dirigió en 1516 una obra en la torre maestra, junto a la del Homenaje. Tales familias mantuvieron la tradición de la construcción morisca aragonesa con el estilo y los procedimientos que le son propios.

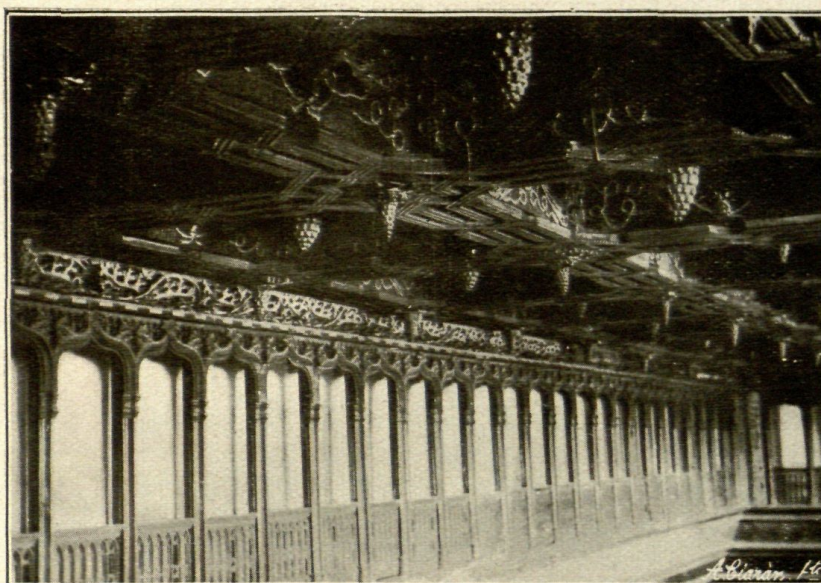
Procede, por desgracia, ir al Museo zaragozano de Bellas Artes para acabar de formar juicio de este arte de la Alfajería, admirando la serie de

(1) Fué autor de la Casa Consistorial de Barbastro (Huesca).



capiteles bellísimos del llamado «Salón de los mármoles», de tipos corintios y compuestos, de lo mejor de España y tal vez únicos en el mundo, y otras muestras, como restos de arcos, frisos y columnas de mármol rosáceo y blanco, en número de 118. En el Arqueológico de Madrid consérvanse dos de los arcos que existieron en el llamado patio de Santa Isabel y los cuatro mejores capiteles.

Parece que el palacio árabe tuvo sólo un piso y los Reyes Católicos levantaron otro encima, de tipo góticomudéjar aragonés, sobre todo en el



Palacio de la Alfajería. Interior del Salón del Trono. Detalle.

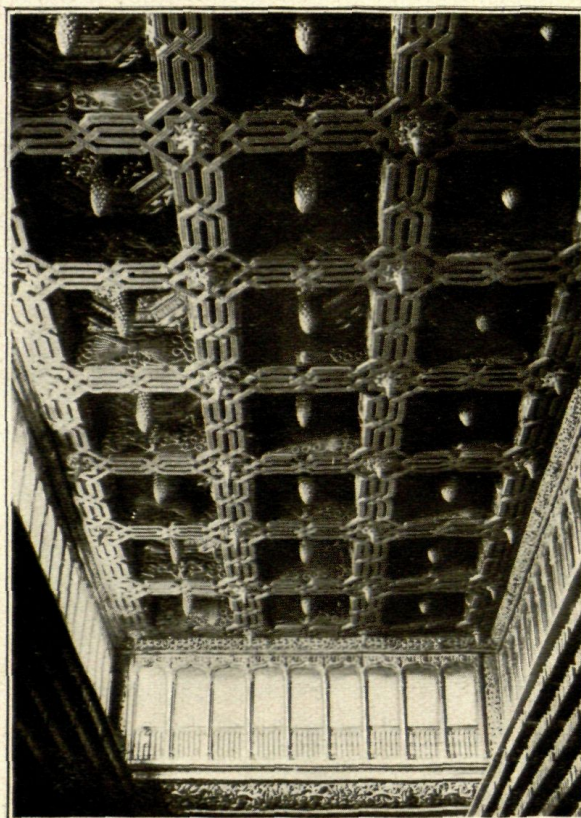
Salón del Trono. Que fué obra de aquellos Monarcas lo delatan la fecha de 1492, las leyendas y los emblemas.

Los cronistas Zurita y Blancas mencionan un patio mayor con galerías, otro interior, el aposento de mármoles, el de la chimenea, la sala de los paramentos, las capillas de Santa María y San Jorge y la iglesia de San Martín. Todo se halla hoy desfigurado, maltrecho y destinado a almacenes de armas y municiones. Lo que resta es lo siguiente:

La escalera de honor, con antepecho, conserva detalles interesantes. Es gótica, bajo techumbre de madera pintada al temple, con los haces de rayos, el yugo y el lema «Tanto monta». Hay una ventana de arco conopial y otras arquivoltas análogas, muy ornadas. Esta escalera comunica por una puerta central con estancias del cuartel, y por el comienzo, con el primer patio, por el que habrá de irse a las habitaciones reales.



La primera que se encuentra es la sala y alcoba llamada de Santa Isabel, por el motivo que antes dijimos. Una lápida de mármol lo recuerda, así como que murió en 4 de julio de 1336 y fué canonizada por el Papa Urbano III en 1625. La techumbre es, como todas, de madera, de lacería, mudéjar, con el mote de los Reyes. El pavimento conserva restos de azulejos. Hay una habitación contigua, de planta cuadrada, con techumbre de mocá-

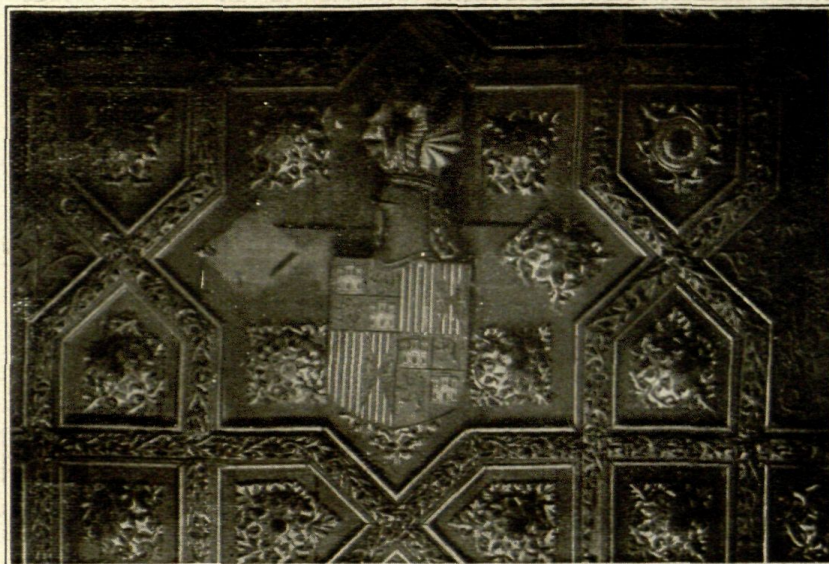


Palacio de la Alhambra. Techumbre del Salón del Trono.

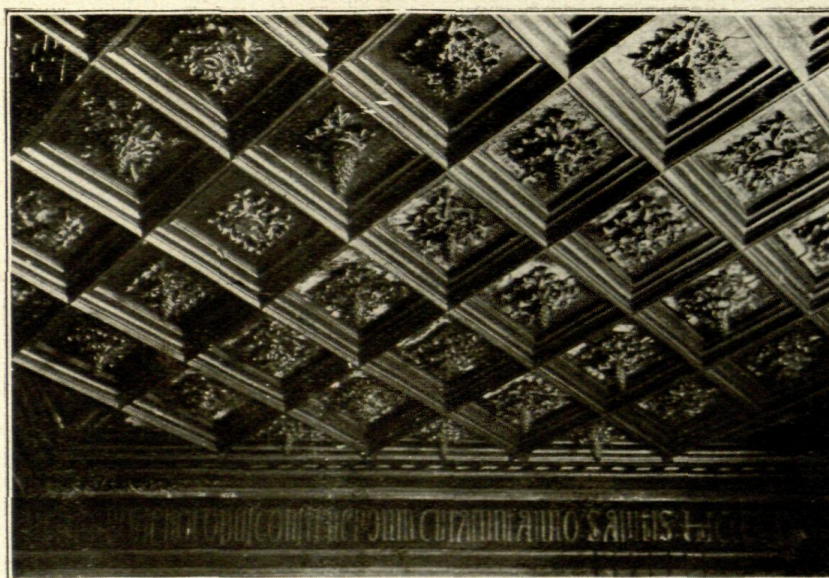
rabes. Sigue una estancia con techumbre de lacerías y un friso con inscripción de letras de oro sobre el fondo azul y la fecha *M. CCCCXCII*; y una breve galería lleva a la puerta de ingreso del llamado Salón del Trono. Esta puerta ostenta el escudo de los Reyes. Se trata de la pieza más espléndida del palacio, con techumbre de casetones (gótico mudéjar). Debajo, y rodeando la sala, corre una airosa galería semejante a un *triforium* catedralicio, sobre ancho friso con góticas labores e inscripción. Por medio de una puerta de rarísimo arco conopial de cinco puntas se pasa a una pequeña estancia contigua, que se supone la del Consejo privado.

Hay diseminados otros detalles decorativos de menor interés.



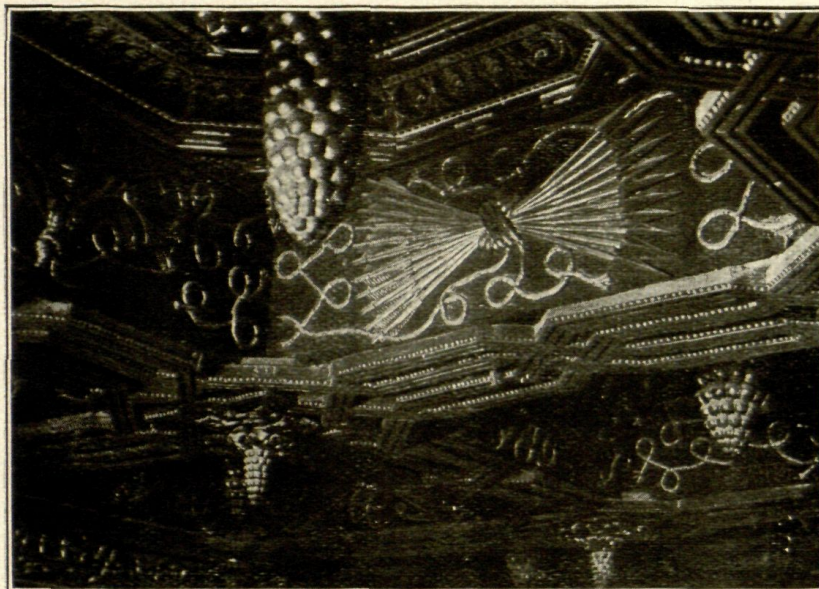


Palacio de la Alfajería. Techumbre de la antecámara.

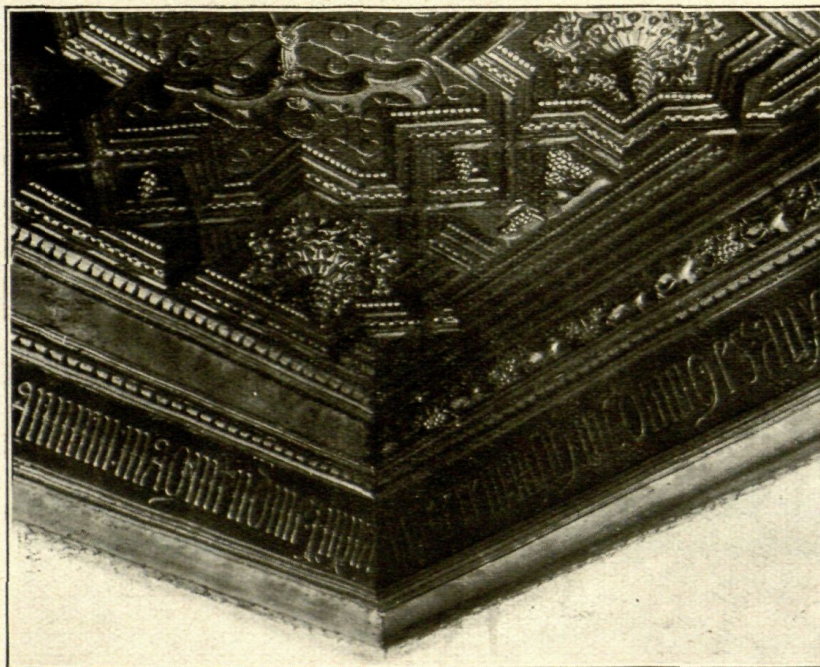


Palacio de la Alfajería. Techumbre de una cámara.





Palacio de la Alfajería. Techumbre de la Sala de Santa Isabel. Detalle.



Palacio de la Alfajería. Techumbre de una cámara.



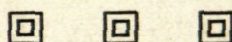
ARTE ESPAÑOL

Ciertamente, el destino actual de la Alfajería no es el que corresponde a un regio palacio tan esencial a la vida histórica de la capital de Aragón, tan significativo en el arte español y tan vinculado a las estancias reales en Zaragoza por motivo de coronaciones, juras y otros acontecimientos memorables. En análogo caso se halla la catedral vieja de Lérida, fábrica estu-  
penda del siglo XIII, asimismo habilitada para cuartel.

De desear es que la construcción de nuevos alojamientos militares devuelva en parte el carácter a tales edificios, ya que el uno en lo civil y el otro en lo religioso son ejemplos relevantes del pasado artístico hispano, dignos del más subido aprecio.

RICARDO DEL ARCO.

(Fots. Juan Mora.)



## Martín Schongauer y algunas miniaturas castellanas

**S** EÑALAR unas cuantas copias de estampas extranjeras hechas por pintores españoles del siglo XV — en tanto no se logre un más completo conocimiento de la gran masa de obras conservadas —, no permite deducir consecuencias generales que sobre nuestros primitivos acuden de pronto al pensamiento. Estos préstamos sólo en muy pequeño grado suelen alterar lo que de sustancial posee una escuela. Los modelos inspiradores de diversas procedencias, tanto gráficos como pictóricos, se suceden; pero persisten los caracteres esenciales de la región artística, los que le dan su verdadero valor. La personalidad de una escuela — cuya alma es de lo que más importa vislumbrar a través de los hechos aislados —, lejos de ser disminuída por el descubrimiento de estas copias, se dibuja en muchos casos con más fuerza precisamente por la manera como acepta las creaciones ajenas. En último término, estos *plagios* son realidades, a las que se debe conceder el valor que en sí posean. Por otra parte, el consignarlos puede servir de base para fijar la cronología del grabado o la de las obras en él inspiradas.

\* \* \*



Uno de los grabadores del arte gótico cuyas estampas lograron mayor difusión es sin duda alguna Martín Schongauer († 1491). Hijo de un platero de Augsburgo establecido en Colmar, donde debió de nacer poco antes

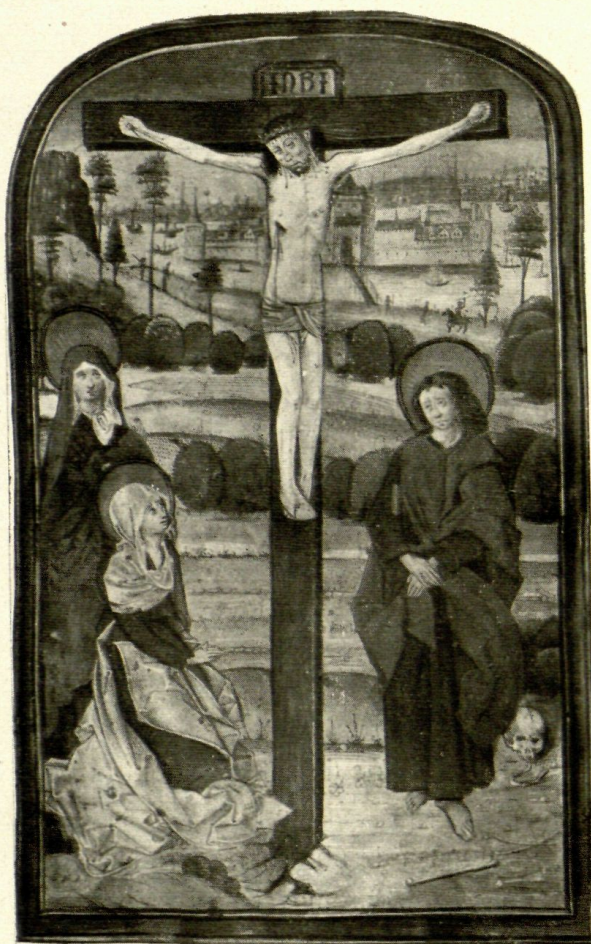


Fig. 1.<sup>a</sup> — *El Calvario*. (Burgos. Sr. Cardenal Benlloc.)

de mediar el siglo, completó su formación artística, que habría comenzado en el taller de su padre, bajo la influencia de Roger van der Weyden. Su fantasía poderosa, el sentimiento dramático que supo infundir a las más de sus creaciones, y el intenso avance que dió al arte del grabado, hicieron de Schongauer el principal difusor del gótico germánico en su última etapa (1). La influencia de sus grabados no se limitó a su patria, sino que alcanzó igualmente a los países latinos. Hasta el nombre se le tradujo: es «Il Belo Martino» de los italianos, el «Beau Martin» de los franceses, nues-

(1) Kristeller. *Kupferstich und Holzschnitt in vier Jahrhunderten*. Berlín, 1922, pág. 64 y siguientes.



tro «Bello Martín». Que se copió en arte figurativo tan importante como es el de la vidriera francesa, lo subraya desde luego un crítico que tanto se deja arrastrar por los entusiasmos nacionalistas como el Sr. Mále (1); en Italia inspiró al mismo Rafael. La utilización de sus estampas por artistas españoles la puntualizó ya el Sr. Sentenach, principalmente respecto de las tablas que, procedentes del convento de la Sisle, se conservan en el Museo del Prado (2).

En las líneas que siguen señalamos la copia de varias estampas del gra-

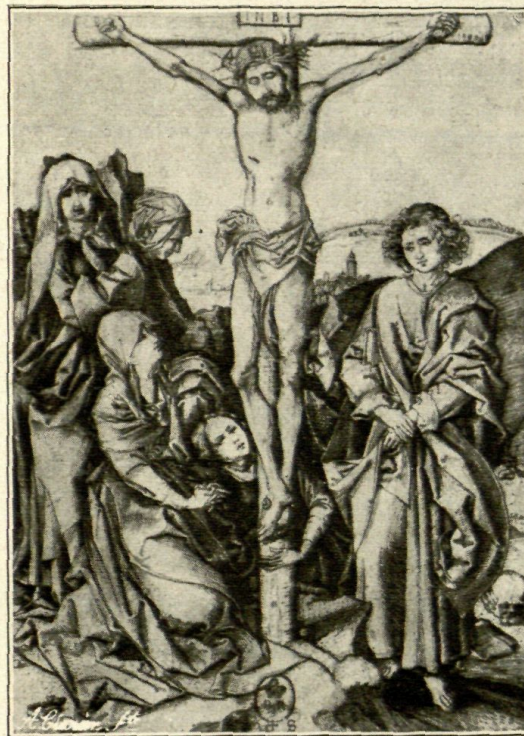


Fig. 2.<sup>a</sup> — Schongauer. *El Calvario*.

bador alemán, en miniaturas, que figuraron en la Exposición de Códices organizada el año último en Madrid por la Sociedad de Amigos del Arte. Como no hemos hecho una revisión completa de los códices, sólo se registran en esta nota varias copias, que sin duda alguna serán más numerosas. De los restantes aspectos de los códices por ellas decorados, que estudiará

(1) Mále. *Le vitrail français au XV<sup>e</sup> et au XVI<sup>e</sup> siècle*. En el t. IV de la *Histoire* de Michel.

(2) Sentenach. *Las tablas antiguas del Museo del Prado* (*Bolet. de la Soc. Esp. de Exc.*, 1900, página 99 y ss.). Kehrler. *Martin Schongauer in Spanien* (*Monatshefte für Kunstwissenschaft*. 1917. 157-8.) Reproduce la *Anunciación*, la *Adoración de los Reyes* y la *Muerte de la Virgen*, ya citadas por el Sr. Sentenach.





Fig. 3.<sup>a</sup> — *El Salvador*. Pontifical de Burgos. (Madrid. Biblioteca Nacional.)

el Sr. Domínguez Bordona en el Catálogo extenso de la pasada Exposición, se prescinde aquí igualmente. Tal vez su catalogación pueda dar algún interés a las presentes indicaciones.

\* \* \*

Dos de los códices que nos interesan guardan entre sí tan estrecha semejanza, que el autor del Catálogo-Guía de la Exposición no dudó en atribuirlos al mismo miniaturista (1). Del uno sólo se conservan dos hojas,

(1) Domínguez Bordona. *Catálogo-Guía de la Exposición de Códices miniados Españoles*. Madrid, 1924, pág. 32.



que tal vez formaron parte de un *libro litúrgico* de D. Luis de Acuña, Obispo de Burgos (1457-1495), y son hoy propiedad del actual metropolitano de aquella silla, Cardenal Benlloc (1). En ellas se representa el *Calvario* y la *Adoración de los Reyes*. El otro, perteneciente a la Biblioteca Nacional (2), parece que se pintó también para aquel Prelado: su *Salvador* bendiciendo es la miniatura a que hemos de aludir principalmente.

En el *Calvario* del Cardenal Benlloc (fig. 1.<sup>a</sup>) aparecen las figuras completamente en primer término ante un paisaje abierto, ligerísimamente ondulado y recorrido con cierto infantilismo por dos monótonas filas de árboles. Al fondo, Jerusalén entre aguas. A la izquierda, en la lejanía, un elevado peñasco. La sabiduría con que están compuestas las figuras de las



Fig. 4.<sup>a</sup> —Schongauer. *El Salvador*.

Mariás y la de San Juan, ante todo el movimiento de los ropajes y el mismo convencionalismo de la actitud de la Virgen, descubren desde luego un temperamento artístico muy amigo del dinamismo y de bastante más nervio que el revelado por el dibujo de la miniatura en muchas de sus partes, y principalmente en el paisaje. Se nota una personalidad más vigorosa superpuesta a la del iluminador. El vuelo de la caída izquierda del manto de San Juan, caprichoso seguramente, mas hijo de un ímpetu extraño a aquél, hace pensar desde luego en el arte tan típico de los escultores de la alta Alemania. Todo esto nos lo explica una de las *Crucifixiones* (fig. 2.<sup>a</sup>)

(1) Número 120 de la Exposición.

(2) Manuscritos. C. 65-5-5. Número 81 de la Exposición.



de Schongauer (B. 17). La copia es parcial, aunque la parte aceptada lo ha sido literalmente. La diferente manera de concebirse la composición en la versión del miniaturista se revela con claridad en aquello en que no coincide. La simplificación de la escena perseguida al prescindir de las Marías, responde quizás al mismo deseo de una mayor diafanidad que ha eliminado los grandes cabezos de primer término, que tal vez ofuscan algo la composición, pero que tan bien armonizan con el agitado movimiento de las santas mujeres. El mismo Cristo se encuentra más separado de la tierra. El peñasco de la izquierda y las dos cortinas de árboles tal vez podrían

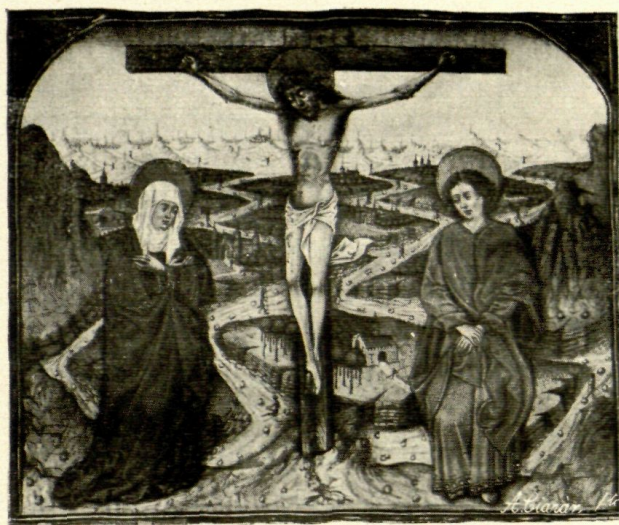


Fig. 5.<sup>a</sup> — *El Calvario*. Pontifical del Cardenal Mendoza.  
(Catedral de Toledo.)

referirse a la estampa de Schongauer (B. 25), reproducida en la figura 6.<sup>a</sup>, donde forman parte de un paisaje también más movido.

La otra miniatura burgalesa de que podemos presentar el modelo de Schongauer (B. 70) es la del *Salvador* bendiciendo, del *Pontifical de la iglesia de Burgos* antes citado (figs. 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup>). Su verdadero encanto se debe al color, que hace olvidar las incorrecciones del dibujo.

No habiendo tenido que hacer un paisaje, género en que de seguro no brillaba el artista, consiguió un agradabilísimo efecto de cromatismo decorativo por medio de un conjunto de tintas planas hábilmente combinadas. La coloración general es azul. Azul con estrellas de oro es el fondo y con pequeños círculos igualmente dorados, apenas perceptibles, el respaldo y el asiento del trono. En la misma tinta, pero más clara, el pavimento; más grisácea, en cambio, el manto de Jesús. Destacándose sobre esa apagada



serie de matices del mismo color hace alegre encuadramiento a la figura central el marco violeta de la cortina; los ángeles de los lados, al descubrirla para dejarnos contemplar al Salvador, señalan con su túnicas, roja la del uno, amarilla en el otro, y con las vueltas verde intenso de la corti-

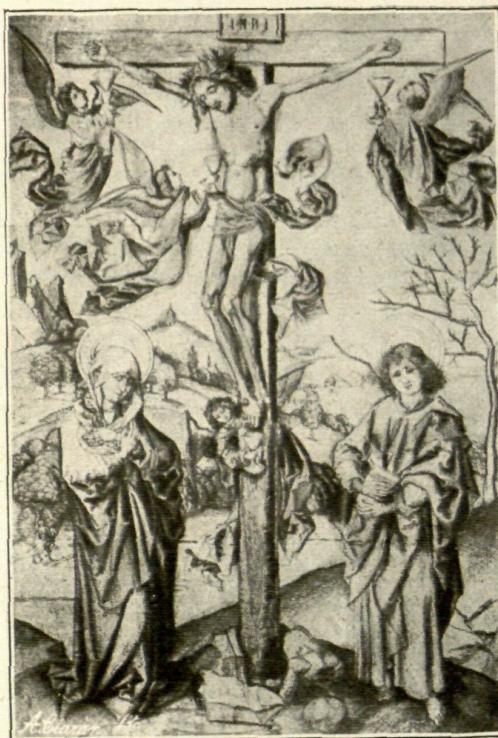


Fig. 6.<sup>a</sup> — Schongauer. *El Calvario*.

na, los puntos de mayor riqueza colorista de la miniatura. El trono es de oro. La composición está tan literalmente copiada de la estampa que su reproducción excusa todo comentario.

Abandonando este grupo de miniaturas se descubre la presencia de la estampa del *Calvario* (fig. 2.<sup>a</sup>) primeramente citada en otra composición (fig. 5.<sup>a</sup>) del *Pontifical del Cardenal Mendoza* (1482-95) de la catedral de Toledo (1). Aquí la copia se reduce al San Juan. La figura del santo se ha hecho menos esbelta; pero no por eso es aquélla menos servil. La Virgen se refiere a otro grabado también de Schongauer (B. 23), muy parecida, además, a la de la figura 6.<sup>a</sup> El paisaje, monótono y sin arte, responde al tipo imperante en la escuela del miniaturista (2).

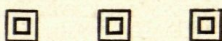
(1) Número 182 de la Exposición.

(2) Cf. los números 104, 105.



Deducir de estas copias consecuencias útiles y precisas para fijar la cronología de los códices, caso de no disponerse de otros elementos más elocuentes, tal vez no sea hoy fácil. De más de un centenar de estampas firmadas que se conocen del grabador alemán, ni una sola nos dejó con fecha. Por tanto, la cronología de la obra del artista se basa fundamentalmente en su evolución estilística (1). El averiguar la fecha de los códices citados decidirá a su vez el interés que de estas copias se derive para consolidar la cronología de la obra de Schongauer.

DIEGO ANGULO.



## La colección de miniaturas retratos de la casa de Alba

CONOCIDAS son de las personas cultas y de las amantes de las artes las maravillosas colecciones que la casa de Alba posee en todas las manifestaciones de las bellas artes y de las industriales.

A los ilustres próceres que en distintas épocas han ostentado un título tan singular y preeminente, de insigne abolengo y tradición en la Historia de España, y, por otra parte, a su enlace con la casa de Berwick, se debe la reunión de los extraordinarios ejemplares que en cuadros, dibujos, grabados, esculturas, tapices, muebles, libros, etc., guarda.

Es esta casa tesoro inagotable de emociones estéticas, que su actual poseedor, el por tantos conceptos ilustre Duque Jacobo, tiene abierta a quien le interese, ofreciéndola al visitante en su triple aspecto de museo, biblioteca y archivo; y así, en ella encontrará el artista y el aficionado noble recreo para su espíritu y para sus ojos; el estudioso, ocasión donde

(1) Supongo que ninguna de las estampas copiadas estarán documentalmente fechadas. Lo hace pensar así el no aludir a ello la reciente obra de Kristeller. No he conseguido ver los trabajos de ordenación cronológica de la obra de Schongauer, de Scheibler y Seidlitz, en el *Repertorium für Kunstwissenschaft* (VII, págs. 31-68 y 169-182 respectivamente), ni el libro de Wendland sobre el artista (Berlín, 1907).



completar sus conocimientos, y el erudito, documentos en que apoyar sus afirmaciones.

Pero este tesoro, cuyo valor e importancia histórica y artística conoce tan bien su propietario, no rendiría el máximo de su significación cultural si no se hubiese publicado sobre el mismo una serie de catálogos y estudios, que, confiados a personas de reconocida solvencia intelectual, lo han



Don Jacobo Luis, VIII Duque de Berwick, por Fontenay.

dado a conocer al mundo, siendo mayormente estimado al ofrecerse al estudio, a la divulgación y al cotejo.

Estas publicaciones, comenzadas por la ilustre Duquesa Rosario, que con tanta clarividencia comprendió la importancia de lo que guardaba su casa, han sido continuadas con mayor empeño por su hijo el actual Duque de Alba, cuyos méritos, por ser bien conocidos, no precisa repetir.

En estos últimos años han salido a la luz pública obras sobre variados aspectos de las colecciones de la casa, que todos han acogido con entusiasmo, leyendo con fruición sus interesantes noticias artísticas e históricas.

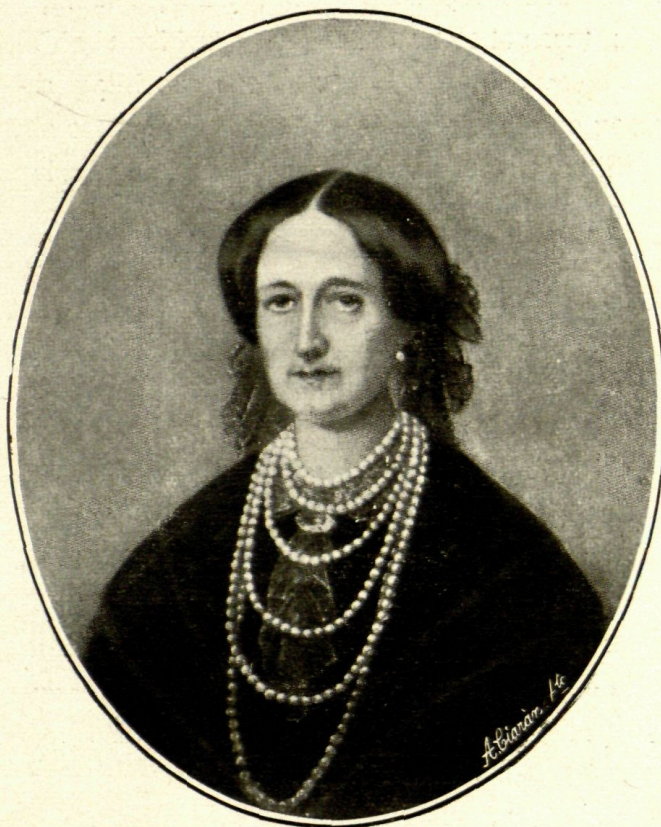
Las miniaturas, especialmente — donde con tanto detenimiento han sido estudiadas otras manifestaciones de las artes —, requerían el estudio y la clasificación de persona capacitada.

Para este fin, el Duque se dirigió a la más concienzuda autoridad que



en esta materia existe en España, y en el Sr. Ezquerro del Bayo encontró el acertado crítico y comentador de la curiosa y bella modalidad artística.

Don Joaquín Ezquerro del Bayo, cuya personalidad se ha formado a través de notables trabajos, antes de ser más públicamente conocido por sus intervenciones en la Sociedad de Amigos del Arte, dedicó largos años de su vida al estudio de la miniatura — empezando por reunir una de las



Doña María Manuela Kirpatrick, Condesa viuda del Montijo,  
por Pommayrac.

pocas colecciones interesantes que de ellas existen en España —, siguiendo al día cuanto con las mismas se relacionaba, y visitando las colecciones y exposiciones que durante mucho tiempo se celebraron en las capitales europeas.

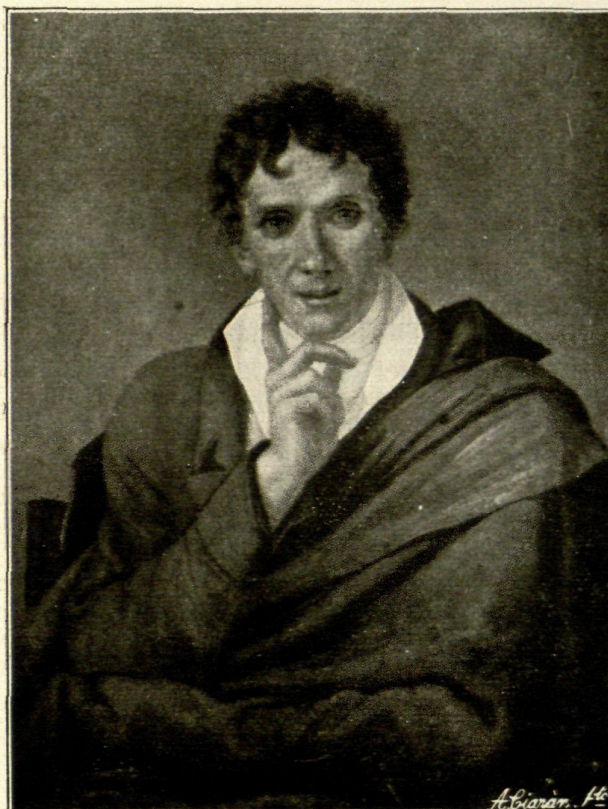
Capacitado de esta forma, como después se demostró en la Exposición de Miniaturas que organizó en la Sociedad de Amigos del Arte, nadie con más competencia que el Sr. Ezquerro para llevar a cabo la redacción del *Catálogo de las Miniaturas y Pequeños Retratos pertenecientes al Excentísimo Sr. Duque de Berwick y de Alba*, como lo ha titulado.

Ciento veintitrés miniaturas aparecen publicadas en el Catálogo, que se



dividen en *Retratos de autores conocidos, Retratos anónimos, Copias de cuadros, Retratos, Asuntos religiosos, Asuntos profanos, Esmaltes sobre cobre, Porcelanas pintadas y Bustos en cera*, de las cuales se reproducen cuarenta y seis.

El autor dedica la obra a la actual Duquesa de Alba en un ameno e in-



El escultor Antonio Canova, por I. Bizzolini.

teressante prefacio alusivo a la misma y al fin que se persigue con la publicación.

Viene después un notable e intenso trabajo sobre la miniatura, que, aunque corto, es una síntesis histórica y crítica sobre la misma para su mejor conocimiento y para señalar el lugar que le corresponde entre las artes.

En el estudio que a cada ejemplar acompaña ha dedicado el Sr. Ezquerro lo siguiente: Biografía del autor o determinación de la escuela a que pertenece, con un juicio crítico sobre el mismo. Descripción artística y técnica de la miniatura. Materiales empleados, dimensiones y cuantos detalles históricos o artísticos pueden interesar, tales como exposiciones en



que ha figurado el ejemplar, o en que se reexponían obras del autor. Descripción y examen de las marcas, etc., etc.

Asimismo va unida la biografía del personaje retratado, con gran profusión de datos y noticias, no sólo del representado, sino también de su familia.

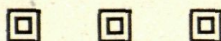
La enumeración de cada una de las miniaturas daría ocasión a un largo trabajo; ello no puede ser ahora; baste decir que en la colección figuran personas reales, de la nobleza (especialmente de la casa), de significación histórica, artistas, políticos, etc., etc.

La utilidad de este catálogo es de tal naturaleza, que por ser el primero que de esta clase se publica en España, por la identificación que de tantos personajes ofrece, prestando con ello gran servicio a la iconografía, por aclarar dudas, determinar atribuciones, dar a conocer retratos desconocidos o considerados anónimos, y por otras varias razones, puede considerarse indispensable para el historiador, el aficionado y el artista, prestando un servicio eficaz a la cultura su publicación, que debiera imitarse por otras tituladas casas españolas.

Para terminar, debemos hacer constar que la edición hace honor a sus mandatarios y a su autor.

En magnífico papel verge, con un hermoso tipo, al que se acompañan treinta y tres bellas y elegantes láminas en cuatromías y en bistre, recogidas en una soberbia encuadernación en piel, se ofrece esta notable, que por su contenido y su forma es una interesante producción de arte.

E.





## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

*Grandezas de Guadalupe*, por el R. P. CARLOS G. VILLACAMPA, O. F. M., con una introducción de D. José Cascales Muñoz. — 489 páginas en 8.º, con grabados. — Madrid, Cleto Vallinas, 1924.

El erudito archivero del Real monasterio de Guadalupe ha reunido en este libro quince monografías, importantes para conocer diversos aspectos antiguos del santuario extremeño, e importantes también como guía de obras de arte en él conservadas. En este último aspecto, interesan principalmente a nuestra revista los estudios intitolados: *Guadalupe y la Inmaculada Concepción*, *Miniaturistas de Guadalupe* y *Descripciones artísticas*.

Examina en el primero de ellos la iconografía concepcionista en las ricas colecciones de bordados y libros corales, y hace especial estudio de la imagen tallada de la Virgen, del siglo XV, colocada hoy en el coro de la iglesia. Del estudio sobre miniaturistas ofreció su autor un anticipo en la conferencia que, con gran éxito, leyó en el local de Amigos del Arte en la pasada Exposición de Códices Miniados; publicase ahora tal conferencia, ampliada y muy documentada, llevando como apéndice el interesantísimo reglamento del antiguo *scriptorio* de Guadalupe. Las *Descripciones artísticas*, avaloradas con datos inéditos y observaciones críticas, se refieren al «Lignum Crucis» de Enrique IV, el crucifijo de Felipe II, el puente del Arzobispo Tenorio y las pinturas del claustro de los Milagros, hechas por un fray Juan de Santa María, obra esta última menos que mediocre, pero importante para el conocimiento de la devoción guadalupana.

Los otros trabajos del libro tratan de personajes ilustres (Cisneros, Gonzalo de Córdoba, Felipe III, D.<sup>a</sup> Teresa Enríquez, etc.) en sus re-

laciones con el monasterio. Otros, de varones insignes que en él vivieron, como fray Melchor de Montemayor, uno de los grandes músicos españoles del siglo XVI, y fray Manuel del Pilar, músico también y poeta en el siglo XVIII.

El libro del P. Carlos G. Villacampa revela sólida preparación bibliográfica, excelentes dotes de investigador, y, al mismo tiempo, exquisita sensibilidad ante las manifestaciones artísticas. Marca, como dice su prologuista, el Sr. Cascales, «el primer paso de una obra que estaba por hacer: la revisión del archivo y del tesoro del monasterio de Guadalupe».

\* \* \*

*Conferencias de Arte*, por AURELIANO DE BERUETE Y MORET. — Imprenta de Blass. — Fototipias de Hauser y Menet. — Madrid, 1924.

### I

El 10 de junio de 1922 murió Aureliano de Beruete y Moret.

En las lejanías del tiempo se desvanecen muchas figuras que se juzgaron próceres, mientras se definen otras con firmes rasgos: la distancia depura y realza los valores ciertos.

La personalidad de Aureliano de Beruete se recorta con líneas cada vez más precisas; y eso que fué un malogrado.

Nacido en un hogar de arte, hijo de aquel gran crítico, gran pintor de paisaje y afortunado coleccionista del mismo nombre, su formación fué fácil y rápida; pero tal vez la fama paterna hubo de perjudicarle en su mocedad, que la opinión es avara en reconocer dotes heredadas. Su madurez llena de fruto fué tronchada por la muerte.

En 18 de diciembre de 1918 fué nombrado Director del Museo, coincidiendo con el tér-



mino de las obras de ampliación del edificio — título de honor para el Patronato — y con el comienzo de los servicios de Catalogación y Biblioteca. De este modo, un siglo después de su apertura, entraba el Prado en las vías de los grandes Museos de Europa.

Con la ayuda experta y decidida de Álvarez de Sotomayor — que entonces ocupaba la Subdirección — inició Beruete el ordenamiento de los tesoros del Prado. El 19 de mayo de 1920 se inauguraron las Salas francesas, modelos de sobria y elegante instalación; el 15 de septiembre del mismo año, la del Greco, y el 20 de mayo de 1921, la del *Cristo* de Velázquez.

En el otoño comenzó a resentirse la salud de Aureliano de Beruete; no interrumpió, sin embargo, la diaria labor. Disponíanse a la sazón las Salas de exposición temporal, de los paisajes de Velázquez, de Van Dyck, de Rubens y de Jordaens. Pronto se acentuó la gravedad, tanto, que sólo pudo dirigir en parte la instalación de las tres primeras. El final terrible se apresuraba. Nadie ha olvidado en la Casa la triste escena de aquélla tarde luminosa y templada del 5 de abril: Beruete, exangüe, trémulo, sin fuerzas para andar, ordenaba las pinturas desbordantes de vida, pletóricas de alegría, de Jacobo Jordaens. No fué ésta su última visita al Museo: volvió el 11 de junio; en la severa rotunda, a los pies del *Cristo* de Velázquez, pasó su cadáver unas horas.

Murió Beruete cuando el Prado podía esperar más de su saber y de su entusiasmo. Todo se lo llevó la muerte, ya que, poco aficionado a adelantar planes, callaba sus proyectos y no dejó apuntes sobre ellos. Sabemos que la gran Sala de Tiziano había de llamarse *imperial* y que alternarían con los cuadros bronce de Leoni y algún tapiz de la *Conquista de Túnez* que S. M. el Rey había prometido, pero se ignora la decoración que ideaba para techo y paredes. Encargó para Velázquez el zócalo de granito y una escocia de estilo español,

mas nada dejó dicho sobre cómo habían de cubrirse los muros, ni con qué se sustituirían las pinturas de la techumbre. Preocupábale hondamente la instalación de Goya — imaginábala sobre fondo azul —, pero jamás dió detalles que declarasen su pensamiento.

Los que hubieron de hacerse cargo de su honrosa y difícil herencia en el Museo, recuerdan de continuo al Director y al amigo, y con tal decisión se consideran seguidores suyos, que, si para armonizar o completar, se ven precisados a mudanzas en lo que él realizó, hácenlas con respeto, pero sin miedo, seguros de que así honran su memoria y ciertos que, de vivir, las aprobaría.

Porque esta diferencia hay entre el creador de obras vitales y el que fabrica artificios; éste, o sobrevive a su labor, o a lo más mueren a un tiempo; aquél, en cambio, perdura en su obra, que al correr de los años va desenvolviendo los gérmenes fecundos: así la obra de Beruete en el Prado. Los cambios hechos, o que hayan de hacerse en las salas que instaló, son y serán a manera de estadios de la evolución de algo vivo que a él debe su nacimiento y el impulso de energía para desarrollarse progresando.

## II

Aureliano de Beruete fué escritor de arte. Su vida breve, de cuarenta y seis años, fué fecunda en libros. Prescindiendo de los todavía inéditos y de los artículos circunstanciales, sus estudios de mayor entidad son: *The School of Madrid* (1909), *Valdés Leal* (1912) — que es una primorosa monografía —, *El retrato de Pulido Pareja* (1916), *Catálogo de retratos de mujeres españolas* (1918), *Rogelio de Egúzquiza* (1918) y *El cuadro como documento histórico* (1922), discurso que dejó escrito para su recepción en la Academia de la Historia. Mención separada requiere la monumental publicación sobre Goya: tres volúme-



nes, que salieron en los años 1915, 1916 y 1917.

La cualidad dominante en estas obras — que no es ocasión de estudiar — es la amenidad; dote desusada y difícil; excelencia que nunca se alabará bastante. Nace la amenidad del entusiasmo y de la gracia, y sus frutos sazonados tienen valor inapreciable en la didáctica; requiere sensibilidad, espíritu tan ágil como cultivado y un decir sencillo, claro y expresivo. Todo esto atesoraba Aureliano de Beruete, por lo que sus conferencias — leídas siempre y con gran maestría — son memorables ejemplares del género.

Inéditas unas, publicadas otras en folletos de difícil hallazgo, han sido reunidas en recio y elegante volumen por rasgo laudable de la viuda y de la madre de Aureliano de Beruete. El libro lleva el título *Conferencias de Arte* (1924), un sentido *Prólogo* del maestro Cossío, una *Introducción* de Julián Moret, primo y amigo íntimo de Beruete, que dirigió la edición rica, y no puesta a la venta, y una *Bibliografía*.

Las conferencias publicadas son las siguientes: *Pintores de Felipe II* (1910), tres; *El Greco* (1914); *Pintores de Carlos II* (1911), tres; *Las majas de Goya* (1915); *Goya, pintor de retratos* (1915), tres; *Goya: composiciones, figura y retratos*.

En los *Pintores de Felipe II* se hace un estudio completo de la pintura en España en la segunda mitad del siglo XVI; son admirables las páginas consagradas a Tiziano, Moro y Sánchez Coello.

En los *Pintores de Carlos II* se caracterizan con perspicacia las modalidades de la escuela de Madrid entre la muerte de Velázquez y la de Claudio Coello; merecen notarse los párrafos dedicados a Mazo, personalidad tan bien conocida por Beruete, que la exaltó tal vez con detrimento de la de Carreño, por quien no sentía gran admiración.

La preciosa serie sobre Goya es un brillante

anticipo y una síntesis jugosa y armónica de lo que habían de ser los tres volúmenes, que estudian la vida y las obras del sordo inmortal.

Señalar los análisis llenos de sutileza, los juicios certeros; encomiar la animación de los cuadros históricos, la gentil manera cómo se engarzan las noticias en los comentarios; llamar la atención sobre fragmentos, en suma, fuera descaminar al lector, que hallará complacencia en la lectura completa y seguida, tan deleitosa como de provecho.

Sobre todas las cualidades literarias y críticas de Beruete pongo ésta de admirable divulgador, quizá el más noble y desde luego el más necesario de los fines que han de proponerse los cultivadores en España de los estudios artísticos.

Nadie aventajó a Aureliano de Beruete en esta misión cultural y patriótica; por ello todos debemos a su memoria gratitud imperecedera.

F. J. SÁNCHEZ CANTÓN.

\* \* \*

*Guía de la Grandeza*. — Historia genealógica y heráldica de todas las casas que gozan esta dignidad nobiliaria, por D. Juan Moreno de Guerra y Alonso, Correspondiente de la Real Academia de la Historia. — Imprenta Parroquial, Toledo, 106, Madrid, 1925.

Bien conocida es la personalidad de D. Juan Moreno de Guerra como historiador, y muy especialmente como genealogista. Sus notables obras en la materia y los numerosos artículos publicados lo acreditan; y su competencia y habilidad para la investigación le han dado eficaces frutos, consiguiendo que este linaje de estudios tenga la importancia que merece en sus relaciones con las demás ciencias históricas.

Publica ahora esta *Guía de la Grandeza* como segunda edición de la aparecida en 1917;

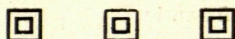


pero notablemente ampliada e ilustrada con los escudos de los grandes existentes, que usan oficialmente.

No es sólo este libro de útil consulta entre la nobleza, sino que interesa a todos los estudiosos, que encontrarán noticias biográficas de los personajes históricos españoles, cuyos servicios premiaron los Reyes con los honores y títulos que se historian. También hallarán las series de los poseedores desde el primero hasta el actual en cada dignidad o título, dando por resultado figurar en esas listas una gran mayoría de los personajes que con sus hechos y virtudes formaron la historia gloriosa de España, y aun la de Europa y América, en la época de esplendor nacional, como son los descubridores y conquistadores, Virreyes y Gobernadores de Estados, Capitanes Generales de Ejércitos y Almirantes de las Flotas, Embajadores, Cardenales y otras muchas dignidades. *Series cronológicas*, que son de imprescindible necesidad su consulta para des-

cubrir los nombres propios y de familia de las personas que en los documentos figuran sólo con sus títulos, apareciendo aquí con las fechas exactas de toma de posesión, así como las de defunción o renuncia de sus estados. Trabajo original todo él, que ha costado al autor muchos años de pacientes buscas en archivos inexplorados y algunos no franqueados al público, utilizando en muy pocos casos libros impresos, de que carece, por otra parte, la genealogía española.

Queriendo dar las mayores garantías a su obra el Sr. Moreno de Guerra, sometió al examen del Real Consejo y Diputación de la Grandeza sus trabajos antes de la impresión, aceptándose los con frases muy laudatorias en carta que publica del Excmo. Sr. Duque de Fernán Núñez, su Decano. El precio del libro, 35 pesetas, es el que absolutamente corresponde a la corta tirada que ha hecho, sin utilidad de ninguna clase para el autor, aun en el caso de agotarse.





Excmo. Sr. Marqués de Birón.  
 Sres. D. Alberto Bandelac de Pariente.  
 D. Ramón Flórez.  
 D. Miguel de Mérida y Díaz.  
 D. Dionisio Fernández Sampelayo.  
 Conde del Real Aprecio.  
 Excmo. Sr. D. Gonzalo Bilbao.  
 Sres. D. Manuel Bolín.  
 D. José Luque y Leal.  
 Biblioteca del Senado.  
 Excmo. Sr. D. Juan Cisneros.  
 Sr. D. Luis Hurtado de Amézaga.  
 Sra. D.<sup>a</sup> María Calbé, viuda de Béjar.  
 Sr. D. Vicente Castañeda y Alcover.  
 Excmo. Sr. Marqués de Arriluce de Ibarra.  
 Ilmo. Sr. D. Manuel de Cossío y Gómez-Acebo.  
 Sres. D. Pablo Rafael Ramos.  
 D. Pedro Vindel Angulo.  
 D. Pedro del Castillo Olivares.  
 D. Francisco Martínez y Martínez.  
 Excmo. Sr. Conde de Peña-Ramiro.  
 Sres. D. Enrique des Allimes.  
 Marqués de Lambertze Gerbeviller.  
 Marqués de Monteflorido.  
 D. Melchor García Moreno.  
 Excmos. Sres. Obispo de Madrid.  
 Barón de Güell.  
 Barón de Champourcin.  
 Sr. D. Eusebio López D. de Quijano.  
 Excmo. Sr. Marqués de Villamejor.  
 Sres. D. Luis Pérez Bueno.  
 D. Juan Martínez de la Vega y Zegri.  
 D. Jacobo Laan.  
 D. José Gálvez Ginachero.  
 Excmo. Sr. Marqués de Casa-Torres.  
 Sr. D. G. van Dulken.  
 Excmo. Sr. Duque de Veragua.  
 Sr. D. Eduardo Careaga.  
 Sra. D.<sup>a</sup> Luisa Mayo de Amezua.  
 Sres. D. Eduardo de Laiglesia.  
 D. José Álvarez Net.  
 Excmo. Sr. Marqués de Montesa.  
 Sr. D. Fernando Álvarez Sotomayor.  
 Excmos. Sres. D. Aniceto Marinas.  
 Marqués de Victoria de las Tunas.  
 Sr. D. Lorenzo Ortiz-Cañavate.  
 Excmos. Sres. Conde de Artaza.  
 D. Luis Silvela.  
 Sres. Marqués de la Calzada de la Roca.  
 Conde de Polentinos.  
 D. José María de Cortejarena.  
 Sra. D.<sup>a</sup> Emilia Arana.  
 Excmos. Sres. D. Tomás Allende.  
 Marqués de Hoyos.  
 Excma. Sra. Condesa de Vía-Manuel.  
 Sres. D. Antonio Ortiz Echagüe.  
 D. Rogelio Gordón.  
 D. Ramón Díez de Rivera.  
 D. Felipe Abarzuza.  
 D. Evaristo Sanz Sagaseta.  
 Excmos. Sres. Marqués de Ariaño.  
 Marqués de Cenía.  
 Barón de Wedel.  
 Conde de la Granja.  
 D. Senén Canido.  
 Sres. D. Francisco Fariña Guitián.  
 Marqués de Saltillo.  
 Excmo. Sr. Conde de Maceda.  
 Biblioteca del Museo de Arte Moderno.  
 Sr. D. Angel Picardó y Blázquez.  
 Real Círculo Artístico de Barcelona.  
 Sres. D. José Cuesta Martínez.  
 D. Gabriel Palencia.  
 D. Eduardo Ortiz de la Torre.  
 D. Ricardo Meléndez.  
 D. José Cruz.  
 Museo del Greco.  
 Sres. D. Antonio Fernández de Castro.  
 D. Juan Coll.  
 D. José Rosales.  
 D. José Sánchez Garrigós.  
 D. Clemente Miralles de Imperial.  
 Sr. D. Alfonso Ortiz de la Torre.  
 Sra. D.<sup>a</sup> Inés Luna Terrero.  
 Excmo. Sr. Vizconde de Béllver.  
 Sr. D. Nicolás de Alós.  
 Excmo. Sr. D. Gregorio Marañón.

Sres. D. Domingo Villar Grangel.  
 D. Fernando Bascaran.  
 Excmo. Sr. Marqués de Castel-Bravo.  
 Sra. D.<sup>a</sup> Carmen Luque de Gobart.  
 Sres. D. Luis E. Laredo Ledesma.  
 D. Luis Pérez del Pulgar.  
 D. Justo Ruiz Luna.  
 D. José del Portillo y Valcárcel.  
 D. Salvador Aspiazu e Imbert.  
 D. Ignacio Soler y Damiáns.  
 D. Hugo Scherer.  
 D. Julián Zuazo y Palacios.  
 D. Juan Jiménez de Aguilar.  
 D. Angel Pulido Martín.  
 D. Diego Benjumea.  
 D. Miguel Gómez Acebo.  
 D. José Peñuelas.  
 Excmo. Sr. Conde de Esteban Collantes.  
 Excma. Sra. Marquesa de Urquijo.  
 Excmos. Sres. Marqués de Urquijo.  
 Vizconde de Eza.  
 Sr. D. Anibal González Alvarez-Osorio.  
 Excmo. Sr. Barón de Yecla.  
 Sres. D. Toribio Cáceres de la Torre.  
 D. José Luis Londaiz.  
 D. Alberto de Aznar.  
 D. Pedro Sanginés.  
 Excmo. Sr. D. Florestán Aguilar.  
 Sres. D. Ruy M. d'Alburquerque.  
 D. José María Monserrat.  
 D. Alfonso Macaya.  
 D. José María Chacón y Calvo.  
 D. Juan Zuloaga.  
 D. Fernando Trenor Palavicino.  
 Excmo. Sr. Barón de Alacuas.  
 Sres. D. Emilio Solaz.  
 D. Eduardo Lucas Moreno.  
 Dr. Decref.  
 Excmo. Sr. D. Pedro Poggio.  
 Sra. D.<sup>a</sup> Julia Helena A. de Martínez de Hoz.  
 Excma. Sra. Marquesa V. de Aulencia.  
 Sra. D.<sup>a</sup> Carmen Suárez de Ortíz.  
 Sr. D. Juan López Suárez.  
 Excmo. Sr. Conde de Pries.  
 Sra. D.<sup>a</sup> Carmen Fernández de Navarrete.  
 Sres. D. Lorenzo Pérez Temprado.  
 D. Baltasar Cuartero.  
 D. Francisco Beltrán y de Torres.  
 Excmo. Sr. D. Elías Tormo.  
 Sra. D.<sup>a</sup> Asunción Cortés.  
 Sr. D. Juan Allendesalazar.  
 Sra. D.<sup>a</sup> Eulalia de Urcola.  
 Excmo. Sr. Conde de Revilla.  
 Sres. D. Salvador Ortiz y Cabana.  
 D. Anselmo Villacieros Benito.  
 Sra. Princesa Max Hohenlohe Langenburg.  
 Sres. D. Antonio Díaz Uranga.  
 D. Gabriel Ochoa Blanco.  
 Excma. Sra. Baronesa de la Linde.  
 Excmo. Sr. Conde del Venadito.  
 Sres. D. Adolfo Vallespinosa.  
 D. José Díez de Rivera.  
 Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Anzó.  
 Sr. D. Manuel Prast.  
 Excmos. Sres. Conde de Sallent.  
 D. Félix Schlayer.  
 Sra. D.<sup>a</sup> Isabel Bernabéu de Zuazo.  
 Sres. D. Agustín G. de Amezua.  
 D. Platón Páramo.  
 D. José María García de los Ríos.  
 D. Enrique Pacheco y de Leyva.  
 D. Ildefonso Martí.  
 Sra. D.<sup>a</sup> Pilar Huguet.  
 Excmos. Sres. D. Federico Echevarría.  
 D. José Guillén Sol.  
 Sres. D. Juan Juste.  
 D. Ricardo Power.  
 Sres. García Rico y Compañía.  
 Gran Peña.  
 Excmos. Sres. Marqués de Malferit.  
 D. Luis Palomo.  
 Sres. D. Juan Manuel Torroba.  
 D. Eugenio Terol.  
 Excmos. Sres. D. Alfredo de Zavala.  
 Marqués de Villalobar.  
 The Art Institut of Chicago.  
 Sr. D. Antonio Gabriel Rodríguez.



Sr. D. Nicolás María Gil e Iturriaga.  
Mr. James H. Hyde.  
Sres. D. Miguel Angel Conradi.  
D. Eduardo Hugas.  
D. Julio Larrinaga.  
D. Antonio Marichalar.  
D. Vicente Blasco Ibáñez.  
D. Santiago Marco Urrutia.  
D. Vicente Muntadas y Rovira.  
D. Carlos Lauffer.  
D. Cecilio Plá.  
Excmos. Sres. D. Francisco Rodríguez Marín.  
Conde de Aguiar.  
Conde de Gimeno.  
Duque de Santa Lucía.  
Museo Nacional de Artes Industriales.  
Sra. Viuda de García Palencia.  
Sres. D. Leonardo Dangers.  
D. Valentín Sánchez de Toledo.  
D. Rafael Doménech.  
D. Guillermo Brockmann.  
D. Enrique Casal.  
D. José Fernández Alvarado.  
D. Ricardo Bajo Delgado.  
D. Pascual Luxán y Zatay.  
D. Manuel Oliver Estrada.  
D. Julio Varela.  
D. Miguel Martínez de Pinillos.  
D. Luis Picardo y Blázquez.  
D. Miguel Durán Salgado y Loriga.  
D. Julio García Condoy.  
D. Gregorio Prieto.  
D. Francisco J. Sánchez Cantón.  
Excmos. Sres. Marqués de Castellanos.  
Duque de Miranda.  
Sres. D. Vicente Zumel.  
D. Raimundo Ruiz y Ruiz.  
Excmo. Sr. Marqués del Riscal.  
Sres. D. Marcelo Bernabéu de Yeste.  
D. Julio Cavestany y de Anduaga.  
D. José María de Escoriaza.  
Excmo. Sr. Vizconde de Escoriaza.  
Sres. D. Ricardo Torres Reina.  
D. José Domínguez Carrascal.  
Excmo. Sr. D. Javier García de Leániz.  
Sr. D. José Sanginés.  
Sres. D. Jaime Verástegui.  
D. Francisco Barnés.  
Sras. D.<sup>a</sup> María Cardona.  
D.<sup>a</sup> Consuelo de Michaud.  
Sres. D. Guillermo Michaud.  
D. Hugo Obermaier.  
Excmos. Sres. D. Abilio Calderón.  
D. Carlos de las Heras.  
Sr. D. Enrique de Nardiz.  
Sra. D.<sup>a</sup> Sara Cooper Hewet.  
Escuela de Bellas Artes, de Olot.  
Excmos. Sres. D. Carlos Groizard Coronado.  
Barón de Patraix.  
Conde de las Torres de Sánchez Dalp.  
Sr. D. Cornelio Van Eeghem.  
Excmo. Sr. D. Fernando Jardón.  
Sres. D. Rafael Linage.  
D. José Casares Mosquera.  
D. César Pemán y Pemartín.  
D. Manuel Cardenal de Iracheta.  
D. Mariano López-Fontana Arrazola.  
Ateneo de Soria.  
Excmo. Sr. D. Luis Olanda.  
Sres. D. Adrián M. Lanuza.  
D. Luis Felipe Sanz.  
D. Salvador Echeandía y Gal.  
D. Adolfo Menet.  
D. Antonio Sánchez Rodríguez.  
D. Manuel Escoriaza.  
Excmo. Sr. D. Eugenio López Tudela.  
Sres. D. Pedro López Alfaro.  
D. José García Cernuda y Estrada.  
Conde de Sizzo-Noris.  
D. Julio B. Meléndez.  
Excma. Sra. Condesa de Casal.  
Sr. D. Tomás de Urquijo.  
Excmo. Sr. D. Alfredo Massenet.  
Sres. D. José González de la Peña.  
D. Mariano Miguel González.  
Conde de Muguero.  
D. Rafael López Egoñez.

Sres. D. José de Roda.  
D. Ricardo García Guereta.  
D. Juan de Echevarría.  
D. Isidoro de Pedraza.  
Museo del Prado.  
Sra. D.<sup>a</sup> Dorotea Moosser de Pedraza.  
Excmos. Sres. Marqués de Pons.  
Conde de las Bárcenas.  
Conde de San Clemente.  
Sres. D. Felipe de Cos.  
D. Pablo Gutiérrez y Moreno.  
D. Ricardo Moltó Abad.  
D. Antonio Laporta Boronat.  
D. José Hidalgo.  
Sra. Marquesa de Amurrio.  
Universidad Popular Segoviana.  
Excma. Sra. D.<sup>a</sup> Olga Gunzburg de Baier.  
Sra. D.<sup>a</sup> María Adela A. de Gramajo.  
Sres. D. Francisco Llorens.  
D. Joaquín Rodríguez Delgado.  
D. Eliseo Jiménez García de Luna.  
Museo Municipal de San Sebastián.  
D. Carlos Lezcano.  
D. Guillermo Ullmann.  
Dr. Sánchez Rivera.  
D. Manuel Izquierdo y de Hernández.  
D. José María Fernández Clérigo.  
Marqués de la Villa Antonia.  
D. Ricardo Gutiérrez Orozco.  
D. Miguel Camarillo.  
Ateneo Riojano.  
D. Hermenegildo Anglada Camarasa.  
D. George Leland Hunter.  
D. Román Macaya.  
Escuela Superior del Magisterio.  
Sra. Viuda de Angel Macarrón.  
Sres. D. José Yarnoz Larrosa.  
D. Alvaro Cavestany y de Anduaga.  
D. Antonio A. Ferrer y Cagigal.  
D. Otto E. Messinger.  
D. Carlos Montilla y Escudero.  
Sra. D.<sup>a</sup> Dolores P. Campomanes.  
Sres. D. Rafael Ruano.  
D. Francisco Ramos.  
D. Jesús Carro García.  
D. Domingo Sert.  
Conde de Peromoro.  
D. Quintín de Torre.  
Vizconde de Cuba.  
D. Francisco de Leguina.  
D. Pedro Guimón.  
Marqués de Villarrubia de Langre.  
D. Rafael Roldán Guerrero.  
D. Adolfo Schumacher.  
D. Eduardo Martos.  
D. Augusto José Conte Lacave.  
Marqués de Casa-Jara.  
D. Jaime Fernández Novoa.  
D. Manuel de Aguilera y Lignés.  
Excma. Sra. Marquesa de Salamanca.  
Sociedad Estimulo del Arte, de Buenos Aires.  
Sres. D. Joaquín Ruiz de la Reina.  
D. Francisco del Río Alonso.  
D. Alvaro de Murga.  
Sra. D.<sup>a</sup> María de Lignés, viuda de Carvajal.  
Sres. D. Jesús Coronas y Conde.  
D. Arturo Perera y Prats.  
Instituto de Historia del Arte de la Universidad de Tubingen.  
D. Ricardo de Orueta.  
D. Mariano Oliver Aznar.  
D. Juan López Soler.  
D. Ignacio Monclús de Palacio.  
D. Eduardo Weibel de Manôel.  
Excmo. Sr. Patriarca de las Indias.  
Sres. D. Gabriel Cortezo y Collantes.  
D. Salvador Díez.  
Excmo. Sr. Marqués de Aledo.  
Sr. D. Gervasio de Artiñano.  
Sra. D.<sup>a</sup> Amalia Manso de Zúñiga.  
Sres. de Cabrejo.  
Excmo. Sr. Príncipe Pío de Saboya.  
Sres. D. José Rodríguez López.  
D. Luis Canthal.  
Excmo. Sr. Marqués de Villafuerte.  
Sr. D. Ricardo Martín Mayobre.